

GENEALOGÍA PARA LA ENCANTADURA DEL SUJETO

Leonardo Sánchez
UNIVERSIDAD MAYA

Partiendo del análisis del desplazamiento de los vínculos filiales a través de la alianza (como forma estratégica) el hombre va a lograr separarse del vínculo directo que sostiene con la naturaleza.

No se pretende con esto establecer un origen, más bien, por medio de la genealogía¹ como acceso a la singularidad de los sucesos: en lo desapercibido, en la discontinuidad y la dispersión; de la institución familiar, evidenciando su heterogeneidad y en última instancia su contradicción.

Si la condición de la estrategia, no reposa bajo la existencia de ninguna constancia, entonces, la finalidad del desplazamiento deviene en el intersticio, de modo que no existe parámetro alguno en el hombre o su cuerpo que implique, la comprensión de los otros y reconocerse en ellos (a través de la estrategia).

Por tanto, para que la historia sea efectiva debe abrir lo discontinuo de nuestro mismo ser. En su emergencia todo reconocimiento es fragmentado y se opondrá a sí mismo. La constitución del sujeto se pretende unitaria, jerarquizada, ordenada bajo un conocimiento verdadero.²

Entonces, por medio de la desconstrucción³ familiar; entendiendo que la conformación de la familia deviene del cambio que se establece en el empleo del lenguaje. La distinción que se efectúa entre las palabras y las cosas, traza una separación entre el valor y el signo. Siendo entonces que, metonímicamente la verdad de la cosa es asumida como saber en la palabra.

¹ La genealogía es una forma específica de indagación que requiere el análisis minucioso de la sucesión de procesos de avasallamiento más o menos profundos, más o menos independientes entre sí, que tienen lugar en la cosa a la que hay que añadir las resistencias utilizadas en cada caso para contrarrestarlas, las metamorfosis intentadas con la finalidad de defensa y de reacción, así como los resultados de contracciones. (Foucault, 1985:15).

² Foucault (1992) considera que la formación de discursos y la genealogía del saber deben de ser analizados, partiendo no de tipos de conciencia, de modalidades de percepción o de formas ideológicas, más bien: de tácticas y estrategias de poder. Considera que la crítica debe hacerse desde un punto local, con la finalidad de establecer el retorno del saber, más que el saber la vida, no el conocimiento sino la realidad.

³ "La desconstrucción de la unidad atómica de la palabra –y de la unidad de la palabra, el significado de la cosa– libera la diferencia en el proceso significante,...en algún momento la escritura aparece como la metaforicidad misma." (Derrida, 1996:28). Por lo que la desconstrucción puede ser planteada como el efecto de la desconstrucción de la palabra o de un lenguaje de palabras.

Si la lengua materna se asume como la forma ilimitada en su empleo (la verdad de la cosa), la lengua paterna vendrá a ser la limitación (el saber en la palabra). Lo que se intenta con la lengua paterna es ocupar el lugar de la forma, como construcción deductiva. “Pero lo que sobreviene aquí es que por una vez no podemos pensar el trazo del re-trazo sino es a partir del pensamiento de esa diferencia óntico-ontológica sobre cuya retirada se habría trazado, junto con el reborde de la metafísica, la estructura corriente del uso metafórico.” (Derrida, 1996:60).

La metáfora⁴ como retirada del ser. En la retirada se establece el trazo en la forma, siendo la separación insostenible, en tanto que la ocupación se torna imposible. La escisión es el devenir en el dar nombre. Por lo que la condición del saber es el nombrar. Por lo tanto, no existe ya posibilidad de aproximación a la verdad. La encentadura⁵ el sujeto se estructura en el uso de los signos y no del valor. El hombre con el saber de la palabra hecha signo, se escinde de la naturaleza y a su vez: se determina a sí mismo. Si la estrategia abre una forma de relación (organizada); en las distinciones que se efectúan en la construcción del lenguaje, se van a presentar indistinciones que (como se evidenciará posteriormente) implican estrictamente la contradicción de la intención estratégica. Dado que: “El trazo de la encentadura está pues velado, retirado, pero es también el trazo que reúne y separa a la vez el velamiento y el desvelamiento, la retirada y la retirada de la retirada.” (*op. cit.* : 71). El sujeto es investido por el velamiento y entonces se retira, quedando sujeto a las formas de organización. Asimismo, en la problematicidad del lenguaje, se va a conformar éste como representación.⁶ Si la forma inviste al sujeto (en tanto que devenido signo) la presencia es la imposibilidad misma.

Siendo así que el lenguaje ocupa el lugar de la presencia y la representa, la significa, la sustituye y se plantea (el sujeto) como si fuese lo que significa o representa. El uso de la representación constituye al sujeto y éste queda sujeto al lenguaje. “La experiencia del ente deviene esencialmente representación.

⁴ “Traslado a una cosa de nombre que designa otra, con la que aquélla está ligada, bien por proximidad ontológica, bien por semejanza o analogía.” (Derrida, 1996: 31).

⁵ Heidegger nombra *Aufriss* (encentadura) lo que decide, decreta o deja que se decida llamar *Aufriss*, lo que se llama según él *Aufriss* y cuya traducción se puede bosquejar como, según la tracción de un gesto igualmente realizativo, por encentadura. (*op. cit.*: 71).

⁶ “La *praesentatio* significa el hecho de presentar, y la *repraesentatio* el hecho de volver presente, de hacer-venir como poder-de-hacer-volver-a-venir, y ese poder-de-hacer-volver-a-venir-a-la-presencia de la forma, repetitiva, conservando la disposición de esa indicación está mascado a la vez en el re-de la representación...” (Derrida, 1996: 91).

Representación deviene la categoría más general para determinar la aprehensión de cualquier cosa que concierna o interese en una relación cualquiera.” (*op. cit.*:94).

La representación es ciertamente una imagen o una idea como imagen en y para el sujeto. El hombre se pone, se representa a sí mismo como la escena de la representación. Para lograr esta constitución el hombre procede a modificar sus formas cotidianas de interrelación. Para este fin, el hombre se estructura bajo un sistema de intercambio. En esta forma de organización existe la condición por una parte, del objeto de intercambio (donación de mujeres) por otra parte, el sentido del intercambio (establecer la alianza). La organización se da en el uso de los signos, abriéndose una acción humana que estrictamente se encuentra mediatizada por el lenguaje.

Lévi-Strauss (1993) al referirse a la prohibición del incesto⁷ dice: “...se limita a afirmar, en un campo esencial para la supervivencia del grupo, el predominio de lo social sobre lo natural, de lo colectivo sobre lo individual, de la organización sobre lo arbitrario.” (p. 83).

El fin de la estrategia del intercambio vía la prohibición del incesto, es para acceder a una prevención en las relaciones. Pero, al efectuarse dicha transición, se parte de un esquema organizativo y no propiamente relacional, dado que está implicada la jerarquía. La normatividad del matrimonio y el sistema de parentesco implican un uso definible de las formas que aseguran cierto tipo de comunicación entre los individuos y los grupos. “Sea la clase considerada una mitad, una sección o una subsección siempre el matrimonio se adecua a la regla: si un hombre A puede casarse con una mujer B, un hombre B puede casarse con una mujer A.” (*op. cit.* : 228). Se puede decir que existe una indistinción fundamental para el desarrollo de la estrategia. La dispersión se da en la indistinción que estrictamente resulta necesaria (dado que el pasar de lo natural a lo cultural) se gesta en el uso del intercambio, para ello se requiere que lo individual sea transformado en colectivo. La represión del grupo por consiguiente, se da en la ruptura con la individualidad.

⁷ Entendiendo por la prohibición del incesto que las personas consideradas ya sea como padres e hijos o hermanos; no pueden contraer matrimonio y no son limitativos a las denominaciones presentes: “... el hermano de mi padre es un ‘padre’, la hermana de mi madre es mi ‘madre’, mis primos paralelos son como ‘hermanos’ para mí y mis sobrinos paralelos son como ‘hijos’.” (Lévi-Strauss, 1985: 41). Además, existen otras distinciones como son: la exogamia, con la cual se organiza el intercambio; los primos cruzados, como los preferentes para contraer matrimonio; las líneas matrilineal-patrilineal, matrilocal-patrilocal, como filiación y residencia respectivamente; intercambio generalizado (armónico A-B-C-D), intercambio restringido (no-armónico A-B B-A).

Conceptualmente la individualidad responde a la estrechez de la relación, siendo entonces fundamental que el sujeto se inscriba en un hacer colectivo. Si no se deslinda dicho concepto (la individualidad) en el intercambio, esto de hecho, va a devenir en la contradicción. Paulatinamente el grupo se constituirá en la discontinuidad, debido a que no existe continuidad alguna en el acto de la represión de la individualidad. Al contrario, lo que deviene es la represión hacia el individuo.

Por tanto, la represión metonímicamente se ejecuta en el individuo y no en la individualidad. Lo que se presupone como objeto de la represión al desplazarse al individuo; implicará que se estructure la sociedad en la propia individualidad. Cediendo paso a una jerarquización, que dentro de la organización del grupo, establece una ruptura con lo colectivo.

No se conformará en lo colectivo (la sociedad) a partir de la represión hacia el individuo y la consiguiente liberación de la individualidad. Para poder sostener esto, se desarrollarán las instituciones⁸ que se estructuran dentro de una organización jerárquica. Dando paso a un orden en donde, de ser las personas iguales, ahora son consideradas como diferentes, por tanto, la relación que establezcan tendrá variaciones dependiendo del lugar que se ocupa en la organización. Es en la institución misma donde se establece la relación utilizando únicamente al individuo como agente de la ejecución (el individuo está reprimido) siendo así en la institución donde se dan las relaciones de una manera estrecha, predeterminada. Por lo que resulta un error estratégico abandonar lo intensivo y sólo, si cuando la pretensión es conformar un saber de la verdad a partir de la constitución de signos que devienen de la dispersión. De tal modo que en el cambio de orden de lo intenso a lo extenso, lo que se consolidará como lo otro, no será ni la cultura, ni la cuestión del deseo (sujeto), más bien, la consolidación de las instituciones.

Bajo la imagen institucionalizada de la familia, se dará un paso más hacia la intromisión de lo que se podría decir como: de lo estratégico como forma de relación con el otro, a la utilización de lo estratégico para el sometimiento del otro en la relación, no en la relación: en la organización. Se pretende no el saber del hombre ante la naturaleza, sino, la verdad de la naturaleza ante el hombre y a su

⁸ Institución, entendida como lo que está instituido en el hombre de forma tal que, se registran las pautas y los valores precediéndolo; como costumbres, tradiciones, que se insertan en un plano simbólico, imaginario. Conjunto de normas bajo las formas de oposición con la naturaleza. "Su papel consiste en curar la herida narcisista, eludir la angustia del caos, justificar y mantener las cosas de identificación, sostener la función de los ideales y de los ídolos." (Kaes, *et al*, 1996: 18).

vez, el hombre con la verdad de la naturaleza establece una organización, en donde el hombre se postula como verdad de la naturaleza, organizada en las instituciones. La conformación de la institución familiar se da en el desplazamiento de la energía, hasta ser una cuestión de latencia, no se instaura en ningún momento, en el plano de lo real⁹ más bien, es una simbolización imaginada de lo real.

El sujeto representado en Edipo: es el esperma y el óvulo en la escena salvaje, su gestación en la escena despótica y su nacimiento en la escena moderna. Siendo lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico del sujeto respectivamente.¹⁰

“Será necesario que la célula edípica acabe su migración, que no se contente con pasar del estado de representado desplazado al de representación reprimente, se convierta por último, en el propio representante del deseo; y ello en calidad de representado desplazado.” (Deleuze y Guattari, 1985: 223). (Siendo el representante reprimido ‘la filiación’, la acción reprimente ‘la alianza’, el representado desplazado ‘Edipo’).

El pasar de lo real a lo imaginario¹¹ en tanto que es una imagen no perceptible sino, imaginada. Imaginar lo real a partir de una simbolización. “Edipo es la imagen-señuelo en la que el deseo se deja coger ¡Esto es lo que tú querías! ¡los flujos descodificados! ¡Esto era el incesto!... ¡Ah, luego era esto!” (*op. cit.* :172). Foucault (1985) al considerar el tema de Edipo lo hace partiendo del contexto de la tragedia y lo analiza no como una cuestión moral sino, jurídica. Lo que está en juego no es el deseo o el incesto sino, el saber y el poder. “Edipo es un instrumento de poder, es una cierta manera de poder médico y psicoanalítico que se ejerce sobre el deseo y el inconsciente,...si hay algo parecido a un complejo de Edipo, éste no se da a nivel individual , sino a nivel colectivo; no a propósito del deseo y el inconsciente sino a propósito de poder y saber.” (p. 38-9).

⁹ “...si es cierto que lo real es lo reencontrado y que, respecto a un sujeto histórico, el objeto del deseo es por esencia el objeto perdido (la ‘primera’ presencia auxiliadora a la que en consecuencia le está interdicta la repetición), ese real se definirá precisamente como lo imposible.” Caracterizado por la existencia. (Kaufmann, 1996: 420).

¹⁰ Deleuze y Guattari (1985) lo esquematizan en tres máquinas: salvaje, bárbara y civilizada. Con sus tres piezas: las piezas trabajadoras, el motor inmóvil, la pieza adyacente; sus tres energías: libido, numen y voluptas; sus tres síntesis: síntesis conectivas de objetos parciales y flujos, las síntesis disyuntivas de singularidades y cadenas, las síntesis conjuntivas de intensidades y devenires. (p. 349).

¹¹ “...presentifica bajo las especies del objeto a la falta constitutiva del sujeto, en tanto que él es sujeto de un corte en la cadena significante. El goce del cuerpo del Otro está entonces marcado por ese agujero que no le deja otra vía que la del goce fálico.” (Kaufmann, 1996: 253). Siendo entonces que, de lo imaginario como irrealidad del objeto se pasa a lo imaginario como representante de la incompletud del sujeto. Caracterizado por su consistencia.

La tragedia de Edipo Rey (Sófocles, 1991), es por otra parte: la forma en la que el sujeto accede a la conformación de la institución, en tanto que desplaza los designios divinos y se constituye como sujeto del saber.

Ant. 1. Desde la altiva cumbre del parnaso que niveles amontona, salió la voz vibrante y poderosa. Manda que se rebusque la huella del homicida, a quien nadie conoce. Él está por ahí, bajo una arboleda sagrada, o ambula enloquecido por los hisurtos riscos, cual si fuera un toro sin manada, maldito en sus pisadas, maldito en sus bramidos. No quiere que a él lleguen oráculos sagrados que de Delfos provienen, allí donde se arraiga el ombligo mismo de la tierra. ¡Vienen ya, aunque él no quisiera, van en torno de él haciendo giros!

Est. 2. Pero si hay alguien que, engreído en su orgullo, en palabras o en obras vulnera a la Justicia, desdeña las deidades en sus templos, ¡venga sobre él a Moira incontrastable que su soberbia abata! Él se lo ha merecido, que sólo ansía ganancias criminales, sin retroceder ante el crimen mismo y al sacrílego despojo de los dioses llega y tiende su mano a lo que es intocable.

Si lo que da pauta al nacimiento de la institución es la indistinción del individuo y la individualidad, así como su asentamiento en la organización. Edipo trastoca por una parte la organización en el asesinato del padre y refleja nítidamente el error estratégico. Asume la individualidad que fue liberada y la consolida en el saber como oposición de la verdad.

El acto de Edipo como sujeto de saber y poder, es no en la instancia de lo real, es en el imaginario donde se encuentra la investidura, además, con la transgresión a lo divino no se libera el sujeto de la organización, en oposición va a consolidar su propia caída en un plano simbólico.¹² Del abandono de la organización en su realización, Edipo como individualidad, no abre nunca una posibilidad de acceder a lo colectivo y al sujeto mismo, dado que es Edipo mismo el representante desplazado y como tal, el agente de la represión y a su vez, el contenedor de la dispersión del lenguaje en su función paterna.

¹² Lo simbólico consume su propia destrucción en la oposición de la palabra con el escrito, esto es, el símbolo como muerte de la cosa. Caracterizado por la insistencia. “Esta función está en la raíz del lenguaje, en tanto que éste aporta una dimensión nueva, yo diría al mundo, pues es precisamente la dimensión que hace posible un mundo en cuanto un mundo es un universo sometido al lenguaje.” (Kaufmann, 1996: 448).

El padre es una conjetura producto de la deducción, que lo postula como tal. Quien va a fundar al padre es la madre; a partir de que reconoce que existe una ley que está más allá de ella: al asumir su imposibilidad en relación con esta ley, el niño aceptará a su vez esa existencia. Lo que es el padre en relación con la madre: el padre es el significante del deseo (falo)¹³ de la madre. Si el falo es el significante, establece la significación del deseo de la madre, por lo tanto; el falo de significación implica al niño en relación con el falo imaginario. De lo imaginario se pasa a lo simbólico y es sólo entonces cuando surge el padre real como significación del falo. Del padre simbólico que establece un espacio inocupado, es ocupado por el padre real. Siendo el padre real quien castra al niño.

En el desarrollo de la familia moderna, se pueden encontrar a su vez, los distintos momentos en los que se estructura la institución. Lacan opera con una nominación, en donde el agente es R-I-S, en cuanto al objeto de la falta es I-S-R, como efecto se encuentra S-R-I. Siendo respectivamente: la privación real, la castración simbólica y la frustración imaginaria (cfr. Julien, 1990: 15-46).

La institución de la familia se desarrolla por R-I-S, en donde lo real se da en la etapa del surgimiento de la institución, lo simbólico se encuentra en la etapa de la conformación de la institución y finalmente, lo imaginario es la etapa donde la institución se establece.

Si la madre es privada del objeto simbólico, por el padre imaginario, el niño acepta simbolizar la privación de la madre. En tanto que, el niño acepta como real, la privación de la madre, en cuanto a lo simbólico se refiere, entonces el padre imaginario es el que apoya al narcisismo (siendo esto la institución familiar). El niño se constituye como lo simbólico de la privación del objeto, que es sostenido por lo imaginario y se inscribe en lo real, siendo S-I-R, sólo que se encuentra investido por la institución familiar (R-S-I). Julien menciona que: "...es el padre imaginario, es él y no el padre real el que está en el fundamento de la imagen provincial de Dios. Aquel que nos hizo. Y la función del super yo en su perspectiva última es el odio de Dios, reproche a Dios por haber hecho tan mal las cosas." (*op. cit.*:60). Es el padre imaginario entonces el que se encuentra en la primera instancia del surgimiento de la institución; así como el padre simbólico en la segunda instancia de la institución. Por lo tanto, es el padre I-R-S.

En cuanto a la apreciación que se hace del individuo en lo presente, se parte de una desfiguración de lo que es el individuo. Ya que el individuo se encuentra

¹³ Siendo el falo el significante de los efectos de significado.

investido por las condiciones de la institución. De ser el individuo S-I-R pasa a ser: R-S-I. Mientras que la sociedad I-R-S hace del individuo una existencia imaginaria en lo social.

La sucesión del niño al padre se efectúa a través de la castración. El poder se sucede en la castración del padre al hijo, no del sujeto que sabe sino, de un hombre. Es entonces en la institución en donde se establece la sucesión del poder, no en el individuo (padre-hijo), debido a que se encuentra instituido en la institución. El poder que se inviste en Edipo responde al saber, no de un individuo: de un tirano. El individuo no accede al saber, quien accede al saber es el Estado, siendo el tirano quien le representa.

Para acceder al saber de la institución, se puede seguir la línea que marcan los siguientes puntos: el padre simbólico viene de la madre, el padre imaginario del niño y el padre real es un hombre (S-I-R) viene a ser el sujeto, no sujeto en la institución, más bien es el desanudamiento del individuo.

En el proceso analítico, el análisis se desarrolla no en el padre real, sino, en el padre imaginario, siendo este I-R-S (lo social): “la capa de Noé”. “Para Lacan... el abrigo es el no decir, el medio decir; medio-decir como respuesta a la pregunta, ¿Por qué fui yo tan mal fabricado?” (*op. cit.*: 122).

Si el nudo borromeo son, el simbólico, el imaginario y el real (S-I-R) existe un cuarto elemento, en este caso, el cuarto elemento es el decir del analista, es el analista quien va a anudar; al estar anudado el nudo borromeo, el decir del analista (un padre nombrando o nombrador) se detiene, deja de nombrar, el nudo borromeo se sostiene por sí mismo. El cuarto elemento se traza como el cuarto círculo que anuda a los otros tres. “...el cuarto elemento, del nombre-del-padre en tanto que es el padre del nombre, un padre nombrante.” (*op. cit.*: 129).

Si en R-I-S (salvaje) lo que se pone en juego es pasar de lo in-tenso a lo extenso. En I-S-R (bárbaro) se estructura el decir, no como habla sino, como escrito. En S-R-I (civilizado) el establecimiento de lo simbólico, la exteriorización. Si el padre es el nombrador, como imaginario (civilizado), como real (bárbaro), como simbólico (salvaje). El nombre-del-padre es: I-R-S (esto es lo social).

Siendo necesario el cuarto elemento para no caer en la locura, como sujeto es necesario no encontrarse en la institución, sino en la sociedad. De ser el individuo S-I-R, es anudado en la institución R-S-I, para desanudarse en lo social que a su vez lo anuda como I-R-S. El individuo inicialmente se escinde de R-I-S para tener su instauración en S-R-I.

Lo que va a conformar lo social es: lo imaginario (civilización), lo real (bárbaro) lo simbólico (salvaje). Al referirnos a la institución es: lo real (civilización),

lo simbólico (bárbaro) lo imaginario (salvaje). En cuanto al individuo es: lo simbólico (civilización), lo imaginario (bárbaro), lo real (salvaje). Por lo tanto: en la escena salvaje, el individuo es real, la institución es imaginaria y la sociedad simbólica; en la escena bárbara, el individuo es imaginario, la institución es simbólica y la sociedad es real; en la escena civilizada, el individuo es simbólico, la institución es real, la sociedad es imaginaria. Prevalciendo lo real en lo salvaje, lo imaginario en lo bárbaro y lo simbólico en lo civilizado.

En tanto que el simbólico no remite a una sustancia, lo real y lo imaginario remiten a la sustancia. Por lo que el sujeto se opondrá a la sustancia y se manifestará en la consistencia. El cuerpo es sólo necesario para la presentación, lo que se presenta se sostiene por sí mismo, en cuanto a ser escrito.

Lo que se establece como escrito, como la formación del saber lo que se representa no es el desnudamiento del individuo, como sujeto real, más bien, se apuntalan las condiciones para que el individuo se encuentre sujeto a lo que es aceptable en la sociedad, dado que la sociedad es imaginaria, quien se encarga de hacer de cuenta que el individuo es, será la institución familiar, sometiéndolo a lo simbólico. Es sólo en la condición de sujeto institucionalizado que se establecerá un parámetro de lo real, donde lo real es la realidad (en tanto que la realidad no es lo real). Viviendo el sujeto sólo símbolos e imágenes, que se han distorsionado cada vez más con su saber.

Por lo que, las dos formas de conducir un análisis: “La primera vía consiste en querer disipar ese síntoma neurótico pero entonces eso tiene como consecuencia la disociación de los tres elementos, ¿no es cierto? Es la psicosis. Pero la psicosis se manifiesta en el delirio, no como ella era anteriormente con el síntoma neurótico, pero hay otra dirección (dejá une autre direction) que consiste en ligar, en hacer nudo las tres dimensiones de tal manera que ya no haga más necesidad del apoyo del síntoma neurótico, y eso son dos direcciones diferentes.” (*op. cit.*: 151).

Por tanto, lo que se pone en juego no es la salida de la institución, puesto que las instituciones como reales, son quienes sostienen la sociedad imaginaria, en la que el sujeto es simbólico, se cuestionan los símbolos, no los valores. Siendo de forma tal que, la burocratización es quien se encarga de resolver los inconvenientes de los símbolos y de las imágenes, todo ello con el fin de coexistir de una forma más adecuada.

Tal vez el más sustancial de los principios que sustentan la terapia familiar sea la noción que se tiene de la familia como sistema.¹⁴ Abordando la familia

¹⁴ Entendiendo por sistema: “Un complejo de elementos interactuantes...de modo que el sistema se dirige como un todo, y los cambios de cada elemento dependen de todos los demás.” (Bertalanffy, 1993: 68).

como un todo y no como la suma de sus partes, cuando se experimenta un cambio en alguno de sus miembros, se darán cambios en toda la familia.

Dado que todas las familias¹⁵ presentan problemas, Minuchin (1997) para poder diferenciar a la familia anormal de la familia normal, considera tres componentes: “En primer lugar, la estructura de una familia es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación. En segundo lugar, la familia muestra un desarrollo desplazándose a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración. En tercer lugar, la familia se adapta a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro.” (p. 85).

La familia como sistema será abierto, siendo esto una forma de intercambio con el exterior. Andolfi (1989) considera dos fuentes de cambio; una al interior de la familia (en su ciclo vital) otra al exterior (en las demandas sociales). Asimismo, en todo sistema abierto se encuentran dos factores: por un lado; lo que se refiere a la equifinalidad, siendo la tendencia a llegar a un fin, que puede partir de situaciones iniciales distintas, a la vez que el estado final tiende al equilibrio (homeostasis) Por entropía negativa entendiendo por entropía la medida del desorden), por otro lado; la retroalimentación que puede ser negativa (implica la conservación del sistema) o positiva (implica el cambio del sistema). Ilya Prigogine va a considerar que los organismos vivos se mueven en una dirección negentrópica (hacia una mayor complejidad y diferenciación). (cfr. Hoffman, 1992: 316).

Al abordar en la terapia familiar la noción de negentropía, los terapeutas asumirán que la ansiedad de la familia es el motor que producirá el cambio. Cuando no existe ninguna inestabilidad en el sistema familiar, el terapeuta tendrá como objetivo sacarla a la luz.

Para que dentro del contexto de la terapia familiar se desarrollen estos puntos, es importante considerar la comunicación. Watzlawick (1989) se centra en la comunicación pragmática (se refiere a los efectos de la comunicación sobre la

¹⁵ Engels (1981) menciona que la palabra *famulus* quiere decir esclavo domestico, y la familia: “Es el conjunto de esclavos pertenecientes a un mismo hombre...invención hecha por los romanos para asignar un nuevo organismo social, cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos con la patria potestad romana y el derecho de vida y muerte sobre ellos.” (p. 55).

Lévi-Strauss (1985) considera que la familia se caracteriza por tener su origen en el matrimonio; conformada por marido, mujer e hijos y en algunos casos, otros parientes. Estando unidos por lazos de: origen legal, de derechos y obligaciones, sean económicas, religiosas y de algún otro tipo; así como, una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos. (p. 17).

conducta), planteando cuatro axiomas. Primer axioma: no es posible no comunicarse. Segundo axioma: toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional. Tercer axioma: la naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes. Cuarto axioma: todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según que estén basados en la igualdad o la diferencia.

Al comunicarse las personas utilizan dos niveles de comunicación: el analógico y el digital.¹⁶ El aspecto del contenido se expresa digitalmente y el aspecto relacional se expresa analógicamente (no exclusivamente). En la familia una comunicación no congruente en lo digital y lo analógico, puede desarrollar lo que se conoce como una relación de doble vínculo, caracterizada por cuatro factores: a) se pide a la persona hacer algo, b) se niega la petición, c) imposibilidad de comunicar la incongruencia comunicativa y la imposibilidad de abandonar el campo, d) que la relación sea vital.

Las condiciones en que se establezcan las relaciones dentro de la dinámica familiar implicarán las formas que se utilicen para comunicarse. La comunicación en la familia puede ser un factor determinante en sus relaciones. Asumiendo la familia como institución más allá de la comunicación, la relación se establecerá en su condición de sistema, dependiendo entonces del lugar en la jerarquía será la relación, adecuándose los miembros a su posición. La familia tiene dos niveles de interacción, el comunicacional y el estructural, dependiendo de la congruencia en ambos niveles será la condición de bienestar de la familia.

Cuando en la dinámica de la familia se desarrollan conflictos en la pareja, algunas ocasiones como medida de retroalimentación negativa, uno de los hijos intervendrá para equilibrar el sistema, haciendo una triangulación.¹⁷

¹⁶ Siendo la comunicación analógica lo no verbal, además: el movimiento (kinesia), el espacio (proxemia), los gestos y expresiones faciales, tonos e inflexiones en la voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras. La comunicación digital se refiere a lo verbal.

¹⁷ Entendiendo por triangulación: "...describe una situación en que dos padres, en conflicto abierto u oculto, están intentando cada uno ganarse el cariño y el apoyo del niño en contra del otro." (Hoffmann, 1992: 148). Al realizarse la triangulación se pueden distinguir: ataque a la desviación, cuando los padres ocultan sus diferencias enfocándose al niño, la preocupación o sobreprotección.

Al desarrollarse las relaciones en la dinámica familiar, interviene un factor importante para la estructuración del sistema: la jerarquía.¹⁸ También en la relación terapéutica se guarda una jerarquía, ostentando el terapeuta una mayor jerarquía en el proceso y conforme se avanza en el proceso, se torna equivalente.

La terapia familiar se caracteriza por ser directiva y se realiza a partir de intervenciones directas del terapeuta en el proceso (utilizando diferentes medios para desarrollarla: coaliciones, alianzas, estrategias, tácticas, prescripciones, paradojas, contraparadojas, metáforas, analogías, etcétera).

Generalmente las familias acuden a terapia debido a un síntoma (se manifiesta como algo involuntario que afecta al individuo y a su familia). El síntoma es una metáfora del problema, en muchos de los casos, una solución al problema, que regularmente, se convierte en el problema. En la terapia familiar se toma al síntoma como metáfora que refleja la interacción de la familia. Básicamente, la tarea del terapeuta es reestructurar o redefinir el síntoma. Al reestructurar el síntoma se busca en primer lugar, desplazar el foco que se tiene en el paciente identificado a un nivel de dinámica familiar, siendo la familia el paciente y no un individuo en particular. En segundo término, la redefinición del síntoma, tiene como finalidad hacer del problema una cuestión solucionable.¹⁹

Para desplazar el síntoma que se inscribe en un paciente identificado, se utiliza el síntoma y lo evidencia (el terapeuta) como un acto voluntario.²⁰ Utilizándose también las estrategias de “más de lo mismo” a “menos de lo mismo” y “utilizar los que los usuarios nos aporten”. Asimismo, se debe de abordar a la familia con flexibilidad, esto es, que las tácticas y técnicas se acoplen a la familia y no la familia a un contexto rígido.

Si se asume el sistema familiar en las relaciones lógicas de exclusión, inclusión e intersección; se pondrá en evidencia que la construcción conceptual de la terapia familiar asume únicamente los dos primeros niveles y además: se

¹⁸ Madanes (1989) define la jerarquía como: “...secuencias de comunicación ósea, si A le dice a B lo que tiene que hacer, A está definiendo para sí una posición superior a B en la jerarquía. Si A y B concuerdan acerca de lo que C debe hacer, A y B se definen como iguales entre sí y superiores a C en la jerarquía. (p. 124).

¹⁹ Cuando las pautas de interacción con el síntoma se encuentran estructuradas por la rotulación clínica, la familia encuentra más complejo acceder a una solución, en cambio, si la solución del problema es más accesible a sus vivencias, será más simple establecer su solución.

²⁰ El terapeuta como sujeto directivo y activo en el proceso utilizará las prescripciones: de contexto, de desplazamiento, de reelaboración sistemática, de refuerzo, de utilización del síntoma, de ataque al síntoma, de alianza sobre el síntoma.

presupone que se aborda la familia en el tercer nivel (lo que está representado en un romanticismo conceptual).

Para la función del signo (que consiste en comunicar ideas) existen diferentes funciones.²¹ En la función del signo como sentido e información se encuentran tres tipos de códigos: sea que el signo se encuentre en una relación lógica de exclusión (función diacrítica o distintiva) no existe una relación entre los rasgos pertinentes; de inclusión (función taxonómica o clasificatoria) una categoría engloba a otra inferior, la categoría inferior no refiere nada a la superior; de intersección (función semántica o significativa) significa y da significado. (cfr. Guiraud, 1991).

Analógicamente al considerar estas relaciones lógicas, en teoría del color, se demostrará que existen variaciones muy significativas en su diversidad de composición y que en la terapia familiar generalmente se anula el color (se ensucia el color). Los colores se clasifican en primarios, secundarios y terciarios. Existiendo dos síntesis: la aditiva y la sustractiva.²² Mientras que la adición es la luz cromática la sustracción es el pigmento, (para efectuar las relaciones lógicas se va a partir de la síntesis sustractiva).

Los tres colores primarios en una relación lógica de exclusión, conservarán su propiedad de pigmento. En la exclusión no existe una relación, los colores no se mezclan. La relación es tangencial.

En la relación lógica de inclusión, la relación de los tres colores dará por resultado una mezcla del color. El color primario del primer nivel, el cual se mezcla con los otros dos colores, es el que condiciona la propiedad de los otros, se encuentran incluidos en él (en tanto a la relación de inclusión se refiere). Sólo el color primario del primer nivel conserva su propiedad de pigmento puro, los otros dos colores primarios que intervienen en la relación pierden su pigmento; ambos en un primer nivel de relación forman un color secundario (azul-amarillo: verde), quedando uno de ellos puro (azul), en un segundo nivel de relación, el color que guarda su pigmento (rojo) se mezcla y forma un color secundario (rojo-azul: violeta),

²¹ La referencial, la emotiva, la connotativa conmitativa, la poética, la fática, la metalingüística, comprender y sentir y el sentido e información. (cfr. Guiraud: 1991).

²² La mezcla aditiva, es un sistema de interrelación de luces cromáticas, donde los colores primarios son: el verde, el azul y el rojo, los colores se sobreponen. La mezcla sustractiva, cada sustancia de color que se agrega resta radiaciones a los tonos, que la anteceden, los colores primarios son: el amarillo, el azul y el rojo. (cfr. Ferrer, 1999: 89).

en un tercer nivel de relación el color secundario (verde) es anulado²³ en su relación con el color primario (rojo).

En la relación lógica de intersección, si los tres colores están en intersección, cada uno se relaciona con los otros con una parte de sí mismo y a la vez, conserva su propiedad. En la intersección de primer nivel producida en díadas los colores primarios (amarillo, azul, rojo) se harán tres colores secundarios (rojo-azul: violeta, azul-amarillo: verde, amarillo-rojo: naranja). En la intersección de segundo nivel, los tres colores secundarios (violeta-verde-naranja) producen el color negro.²⁴

Quedan finalmente siete colores: los primarios (azul, rojo, amarillo); los secundarios (violeta, verde, naranja) y la sustracción del color: el negro. Cuando en la relación de intersección se llega al segundo nivel, la relación que existe en este nivel de intersección, no es condicionada por el primer nivel. El primer nivel de intersección se establece a partir de díadas, en el segundo nivel de intersección, la relación se establece entre tres. Al ser una sola mezcla, se encuentra un color puro. En este caso: el negro; puro en su sentido de ausencia, es una unidad, no de tres haciendo uno sino, uno que son tres, tres que son seis, seis que se forman como uno y uno es siete. Es el negro, la ausencia de pigmento, de luz, es la plenitud de la síntesis sustractiva.

Las relaciones lógicas son una forma de interrelación. Cuando se habla de la exclusión en la familia, la relación que se establece entre los diferentes miembros, es de forma aislada, no existe una verdadera relación. Los miembros de la familia se encuentran en un nivel de individualidad, no existe un sentido de compromiso, se encuentran dispersos: la decisión de uno no afecta a los otros, en tanto que no se relacionan.

En la inclusión lo que se develará en la familia como forma de relación será un dominio de unos miembros ante los demás. Los padres que se encuentran en un nivel superior en la relación de inclusión determinarán la conducta de sus hijos: los padres definen el ser hijo, sin embargo, el hijo no define el ser padre. No existe la reciprocidad en la relación, los padres son autónomos de los hijos pero, los hijos no pueden ser ni deben ser autónomos de los padres. En la familia, la

²³ Philipp Otto Runge, plantea el principio de anulación de los colores complementarios: "Si mezclamos el rojo con el verde, producto de amarillo con azul, veremos que el rojo limita, ensucia y anula el alegre brillo del verde, hasta convertirlo en gris." (*op. cit.*: 95).

²⁴ En la síntesis aditiva los colores secundarios: naranja, violeta y amarillo, dan el rojo, verde y azul produciendo estos el blanco. En la síntesis sustractiva los colores: azul, rojo y amarillo, dan el violeta, naranja y verde produciendo éstos el negro. (Küppers, 1995: 170).

organización en este sentido es muy común, la condición del hijo ante el padre, lo coloca ante una incapacidad de autosuficiencia: biológica y afectiva. Por lo que en su afán de cuidado y protección, los padres comúnmente transgreden la intimidad del hijo, con la intención (supuesta) de ayudarlo, imposibilitándolo de ser libre o responsable de sus actos. Los actos del hijo son en mucho, mandatos de los padres, (dado que ellos saben lo que debe de ser una persona).

Se puede decir que el hijo no existe, es absorbido en la existencia de los padres. Al decir que no existen los individuos en la familia sino, las relaciones. La relación es producto del sometimiento. La relación de inclusión, expresa un estado de dominación y control, de los padres hacia los hijos.

La relación lógica de intersección puede considerarse como la forma de relación en donde los individuos que participan en ésta, logran ser ante el otro, comprometerse en la relación, manifestarse en su libertad, decidir en su acto lo que son ante el otro. En la lengua la relación lógica implicará una información y un sentido, de modo que en la familia; la intersección plantea que el ser padre es en tanto que es el ser hijo (ni el padre, ni el hijo determinan la existencia del otro), son en tanto que existe su reciprocidad, ni uno ni otro puede plantearse como el que precede al otro. Las relaciones de la familia en la intersección tiene varios niveles, a diferencia de la exclusión o la inclusión que sólo manifiestan un nivel. En la exclusión es el aislamiento, en la inclusión es el sometimiento. En cambio, en la relación de intersección en la teoría del color por síntesis sustractiva, se producen siete colores. En tanto que en las otras dos (exclusión, inclusión) solamente tres y en la inclusión uno de los colores es anulado (el del hijo).

Si partimos de los tres colores primarios en la familia, en donde los padres son el azul, los cónyuges son el rojo y los hijos son el amarillo. En un primer nivel de la relación en la familia se encontrará que sus miembros son libres de ser, en tanto que los tres colores se conservan íntegros. Los padres son padres en sí mismos, los hijos son hijos en sí mismos. En un segundo nivel, los colores primarios establecen una primera intersección produciendo los colores secundarios. El azul de los padres se intercepta con el rojo de los cónyuges y se produce el color secundario violeta, lo que implicará una relación entre los subsistemas.

Los dos subsistemas se convierten en uno solo. Si el rojo y el azul se mezclan, el violeta que se produce es otro color, en tanto que es otro color, sus propiedades son otras, las condiciones anteriores no existen, (cierto es que la intersección sólo se implica en una parte de los colores azul y rojo, por lo que siguen guardando su propiedad). El azul de los padres se intercepta con el amarillo de los hijos y el rojo de los cónyuges se intercepta con el amarillo de los hijos, produciéndose

respectivamente dos colores secundarios, el verde y el naranja. El subsistema de los hijos establece dos intersecciones (al igual que los otros dos), como se estructuran nuevos niveles de relación, los hijos en la intersección tienen derecho y la obligación de asumir una responsabilidad ante la nueva relación.

Cuando existe una situación problemática en el subsistema de los padres, los hijos en tanto que se interceptan con ellos, pueden participar en la solución del problema, dado que son afectados en ese nivel de relación.

Finalmente, en el segundo nivel de intersección, en donde los tres colores secundarios se mezclan y producen el color negro. En el espacio de la intersección en donde los tres subsistemas se hacen uno, se habla de una nueva situación relacional, no existen los subsistemas de los padres, los cónyuges, los hijos (el azul, el rojo, el amarillo, no actúan directamente). Son los colores secundarios los que producen el negro. Al revisar los tres niveles de relación en la intersección, se puede evidenciar como es que la pureza de los colores en mezcla deviene en el negro, donde se sustraen, para acceder a una condición de relación verdadera.

Cuando se habla de asumir a una familia como un sistema de relación en un modelo lógico de intersección, quiere decir que todos los sujetos son equivalentes en el segundo nivel de la intersección y sólo si y nada más si se asume en este nivel la relación de la familia, se estará hablando de una relación y de un sistema. A su vez, en el sistema de relación lógica de intersección se posibilita la existencia del individuo, ya que en un primer nivel es libre de ser, en un segundo nivel se relaciona con los otros y en un tercer nivel se compromete ante los otros. La intersección además abre una posibilidad para la relación de poder, dado que en el tercer nivel de la intersección, donde todos deben proyectarse como sujetos responsables y libres, se establecen las condiciones para relacionarse en una forma de relación de poder y no de dominación.

En la relación de la intersección se efectúan los diferentes niveles de relación que se dan en el seno de una familia, no solamente la estructura que organiza a la familia en un esquema jerárquico, donde la libertad es reprimida y con ella al individuo, quedando sólo un estado de control y vigilancia de unos miembros para los otros.

Mead (1990) establece tres tipos de cultura.²⁵ Tanto en la postfiguración como en la cofiguración, en la familia como acto vivenciado de representación

²⁵ La postfigurativa, se encuentran en relación tres generaciones, siendo la generación de los abuelos quienes determinan las pautas de interacción en la familia.

La cofigurativa, se establece en la relación de coetáneos, no existe la intervención de los ancianos en la educación, no directamente, sino a partir de haber educado a sus hijos.

institucional, la posibilidad de ser en la familia, se establece su encentadura en una relación de poder que deviene en dominación. En cuanto a la cultura prefigurativa se plantea que los jóvenes son quienes deben de dar la pauta de conformación. “Debemos crear nuevos modelos para que los adultos puedan enseñar a sus hijos no lo que deben aprender sino cómo deben hacerlo, y no con qué deben comprometerse, sino cuál es el valor del compromiso.” (p. 121).

En la institución familiar existen niveles de jerarquización que siguen parámetros culturales inscribiéndose en relaciones de poder. Lo que se pone en tela de juicio es precisamente esa conformación vertical de la relación de poder, siendo a la vez, un desplazamiento al subcódigo, en tanto que es más un estado de dominación lo que se pone en acto (su burocratización y organización).

Para acceder a la posibilidad de ser familia, es indispensable que los miembros de la misma existan (al menos existencialmente), cuando su existencia no accede a ser, (ni de cierto, ni ahí) entonces, sólo existe la posibilidad de ser en la familia como una organización burocratizada, de miembros que ejecutan actos que se les preestablecen como si (lo abstracto es lo concreto y lo concreto es lo abstracto).

Es el individuo la abstracción de la institución y no la institución la abstracción del individuo. “...sin darse cuenta que son los actores reales y de que la institución no es más que lo que ellos hacen... se sienten culpables cada vez que son creativos, porque tienden a transgredir valores sagrados.” (Kaes, *et al*, 1996: 108).

Es acceder a una precondición de ser, lo que se considera va a ser lo instituido y lo que se da en acto es una representación. “Si no destruyo la ‘familia’, la ‘familia’ me destruirá. No puedo destruir la ‘familia’ en mí sin destruirla en ellos. Si se sienten en peligro ¿me destruirán?” (Laing, 1988: 28).

El individuo es un estado transitorio en la familia como miembro en posición. Las condiciones de ser no son objeto de la condición de estar, menos aún de pertenecer. Cuando se plantea la dependencia de un infante, dicha dependencia es condición biológica, nunca condición de ser. Para ser no se implica el ser miembro de una institución (la familia), implica la coexistencia de un grupo de individuos que han consensuado los aspectos de la relación, no del ser.

Para acceder a una relación de poder, es necesario que los individuos que integran la familia, sean libres de decidir sus actos, que las formas de control del saber no sea una condición exclusiva de unos en detrimento de los otros. Una forma de poder en la familia, implica que se desjerarquice la relación de sus miembros (la que está más bien organizada). Para poder romper con la jerarquía de la familia, es necesario que la institución no preceda al individuo, es necesario

que el individuo se responsabilice de sus actos para poder acceder a una sociedad, en la que los individuos se relacionan y no se organizan y fuera de la rigidez de las instituciones.

Si las relaciones de los individuos se dan en un plano de libertad de acción, es posible que las dinámicas sociales se desplacen a una forma de ser, que en relación con la cuestión del control y la vigilancia decaigan en una forma de práctica de liberación. Es importante para acceder a una relación de poder²⁶ que el saber no se encuentre en unos pocos sujetos del Estado, dado que a través del saber, la sociedad que se desarrolla en las instituciones controla y somete a los individuos. Si la mediación que se efectúa entre el individuo y la sociedad en las instituciones, se desintegra, se podrá hablar de un individuo y una sociedad, donde las relaciones se desenvuelven de forma tal, que el saber pueda fluir en las relaciones, dando como resultado formas de relación que impliquen una condición más propicia, para que tanto la sociedad como el individuo se desarrollen integralmente hacia un bienestar más colectivo.

Lenkersdorf (1996) menciona, si por medio del lenguaje definimos nuestra realidad, la nombramos a partir de nuestra percepción, dependiendo de nuestra cultura será como percibamos y nos relacionemos con la realidad que definimos a través del lenguaje. Al hablar de lenguaje se aborda de alguna forma la cuestión de la cosmovisión. Para los tojolabales su condición de ser tojol (verdadero) no es un atributo o propiedad con lo que se nace. Es cuestión de hacer un camino, dependerá del compromiso del sujeto y no de los padres. Además, para que exista la comunicación, es necesario que exista el entendimiento, debe darse el escuchar/entender para entablar una relación de respeto. Para el tojolabal todos son sujetos

²⁶ Para hablar de una relación de poder se debe de considerar: su función, "Es una oportunidad para aumentar la probabilidad de realización de combinaciones improbables de selección." (Luhmann, 1995:19). Perdiéndose en la coerción; el ejercicio del poder consiste en conducir conductas, siendo lo propio de una relación del poder un modo de acción sobre otras acciones. (Foucault, 1989: 30-33). La relación de poder es distinta a los estados de dominación. Cuando las relaciones de ser inestables y se establece por un lado el control de la situación, (los participantes no tienen capacidad de movilidad) viene hacer un estado de dominación. (Foucault, 1994: 109).

La cuestión de la liberación de las partes en la relación del poder, es de vital importancia, para la existencia de la relación de poder, debido a que el poder aumenta con la libertad, no de uno, sino de ambos. Por lo que no importa quien posea el poder. "Desde este modo el poder no se convierte en el instrumento de una voluntad ya presente; antes que nada genera esa voluntad. El poder puede hacer demandas a la voluntad..." (Luhmann, 1995: 31).

Se debe de considerar al poder no como una institución, ni como una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados. Es el nombre que se presenta a una situación estratégica y compleja en una sociedad dada. (Foucault, 1984: 175-7).

(hombre-naturaleza). Si todos son sujetos entonces, todos son iguales, si son iguales entonces, se excluye la subordinación de los objetos mandados a los sujetos mandones. Los dirigentes mandan obedeciendo y no mandan mandando, planteándose la relación en aspectos de interdependencia y no de dependencia o de sumisión. En la sociedad tojolabal la libertad se considera como: la comunidad nos hace libres para los demás y de nosotros mismos. “Desde la perspectiva tojolabal el pensamiento reside en el corazón... en este sentido el ‘pensamiento’ no se refiere a la capacidad de raciocinio, sino a la de relacionarse los unos con los otros con dignidad y respeto para vivir en comunidad.” (*op. cit.*: 107).

En la familia se encuentran todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Se exige a los individuos el ser responsables de forma mutua, ciertamente existe la consideración del respeto por la edad, lo que implica una jerarquía interna en la familia, pero también se debe de considerar que, existe la apreciación de que con el paso de los años, las hermanitas se vuelven mamás, para transformarse después en abuelas. No se asumen las relaciones de forma rígida, sino flexibles.

El individuo puede ser responsable de unos y dependiente de otros. “La comunidad no destruye a los individuos, ni tampoco impide el desarrollo de sus capacidades creativas. Todo lo contrario, espera de cada miembro individual la participación responsable en la vida de la comunidad... la comunidad y los individuos no representan polos opuestos sino elementos complementarios. Aquella no puede sin la colaboración de éstos y viceversa.” (*op. cit.*: 143).

Es evidente que dependiendo de la cultura, las formas y usos del lenguaje varían, se puede asumir que dentro de los parámetros de la cultura tojolabal se encuentra un uso en el cual, los niveles de interacción con la naturaleza y con los otros sujetos, no está investido por la contradicción estratégica, al contrario, se puede aseverar que: dentro de este contexto cultural se encuentra el límite en el que el sujeto y la naturaleza aún coexisten, donde en la individualidad si persiste la represión del grupo, además, la plena existencia del individuo y por consiguiente la colectividad.

Si el tojolabal en su intersubjetividad vivenciada, logra coexistir con la naturaleza y accede a una sociedad colectiva, su nivel de existencia se aproxima a lo real. Quedando un punto abierto de indagación: ¿es posible que existan grupos culturales, en donde: no se cometió el error estratégico de reprimir al individuo, de asentar una sociedad en las instituciones, en donde lo que reina es la individualidad?

BIBLIOGRAFÍA

- Andolfi, M. et al**, 1989, *Detrás de la máscara familiar. La familia rígida, un modelo de psicoterapia relacional*. 171 pp. Amorrortu, Argentina.
- Bertalanffy, Ludwig von**, 1993, *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. 31 pp. FCE, México.
- Bumberry, William M., Whitaker, Carl A.**, 1991, *Danzando con la familia. Un enfoque simbólico-experiencial*. 253 pp. Paidós, España.
- Deleuze, Guilles, Guattari, Félix**, 1985, *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. 372 pp. Paidós, España.
- Derrida, Jacques**, 1996, *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Paidós, España.
- Engels, F.**, 1981, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En relación con las investigaciones de L. H. Morgan. 214 pp. Progreso, URSS.
- Fernández, Víctor**, 1988, *Psicoterapia estratégica*. 186 pp. Textos UAP, México.
- Ferrer, Eulalio**, 1999, *Los lenguajes del color*. 420 pp. FCE, México.
- Foucault, Michel**, 1984, *El discurso del poder*. 227 pp. Folios, México.
- , 1985, *La verdad y las formas jurídicas*. 174 pp. Gedisa, México.
- , 1989, *El poder: cuatro conferencias*. 74 pp. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- , 1992, *Microfísica del poder*. 189 pp. La Piqueta, España.
- , 1994, *Hermenéutica del sujeto*. 142 pp. La Piqueta, España.
- , 1996, *La arqueología del saber*. 355 pp. Siglo XXI, México .

- Guiraud, Pierre**, 1991, *La semiología*. 133 pp. Siglo XXI, México.
- Hoffman, Lynn**, 1992, *Fundamentos de la terapia familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistema*. 323 pp. FCE, México.
- Julien, Philippe**, Seminario: La función paterna. México. Conferencias pronunciadas en la UNAM del 27 al 30 de julio, 1990.
- Kaes, R., et al.** 1996, *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*. 230 pp. Paidós, México.
- Kauffman, Pierre**, 1996, *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*. Paidós, Argentina.
- Küpers, H.**, 1995, *Fundamentos de la teoría de los colores*. Gustavo Gili. Diseño, España.
- Laing, R.D.**, 1988, *El cuestionamiento de la familia*. 144 pp. Paidós, México.
- Lenkersdorf, Carlos**, 1996, *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. 197 pp. Siglo XXI, México.
- Lévi-Strauss, Claude**, 1985, *La familia*. Argonauta, España.
- , 1993, *Las estructuras elementales del parentesco*. 2 tomos, 575 pp. Planeta-Agostini, España.
- Luhmann, Niklas**, 1995, *Poder*. 176 pp. Anthropos, España.
- Madanes, Cloé**, 1989, *Terapia familiar estratégica*. 199 pp. Amorrortu, Argentina.
- Mead, Margaret**, *Cultura y compromiso*. Gedisa, México. 1990.
- Minuchin, Salvador**, 1997, *Familias y terapia familiar*. 349 pp. Gedisa, España.
- Sófocles**, 1996, *Las siete tragedias*. XVIII-222 pp. Porrúa, México.
- Watzlawick, Paul**, 1989, *Teoría de la comunicación humana*. Herder, España.